1) Título: Por eso la lucha empieza hoy: interpretaciones de historia latinoamericana en los *Cuadernos de Marcha*
2)Autor: Oviedo, Rodolfo Enrique
3) Dirección electrónica: rodolfoenriqueoviedo@gmail.com
4) Formación de grado y/o posgrado en curso: cursando Licenciatura en Historia en Universidad Nacional de Quilmes.

**Introducción:**

 El objetivo del trabajo, que forma parte de uno más amplio denominado “*tan ilustrados como valientes: contexto y política editorial en Marcha*” es tratar de entender cómo el clima de época condiciona las políticas editoriales desarrolladas en un período particular. En este caso, en el recorte se toma la publicación uruguaya *Cuadernos de* *Marcha* editado por el mismo equipo del semanario *Marcha* (fundado en 1939), entre 1967 y 1974 y dentro de esta a aquellos *Cuadernos* que traten debates o artículos sobre historia y política latinoamericana.

 La publicación fue elegida debido a que este período coincide en Uruguay con la elección como presidente del general Gestido, el ascenso de la izquierda y, consecuentemente, la creación de nuevas formas de organización: aquellas que buscaban derribar el sistema mediante guerrilla urbana como el *MLN-Tupamaros* y otras como el *Frente Amplio* que pensaban ofrecer alternativas reformistas a los partidos tradicionales que se alternaron en el gobierno durante décadas, y finaliza con el golpe militar contrarrevolucionario de 1973, cuyo gobierno, demostrando su plan de represión cultural, clausura *Marcha* al año siguiente.

 Se buscará demostrar en un análisis, resultado de una lectura detallada de la publicación, cómo el clima de época y la trayectoria de sus redactores influyó en el contenido de los *Cuadernos:* inquietudes, debates, ideas e interpretaciones de la historia latinoamericana expresadas en sus páginas.

**Contexto:**

 Durante los 15 años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, Uruguay, al igual que otros países exportadores de materias primas en Latinoamérica experimentó un período de bonanza económica, estabilidad política y gracias a la fortaleza del gobierno, sumado a la abundancia de divisas obtenidas por las exportaciones a los países europeos en la última contienda global y la posguerra, los gobiernos proteccionistas de Luís Batlle Berres[[1]](#footnote-1) y en menor medida su sucesor, el primer Consejo Nacional de Gobierno[[2]](#footnote-2), pudieron llevar a cabo una política de nacionalización de empresas, como por ejemplo de ferrocarriles y a su vez, buscaron fomentar la creación de industrias, vinculadas al sector primario, al cual a su vez beneficiaron con créditos a baja tasa de interés por medio de la banca estatal.

 Pero a mediados de la década de los cincuentas, al finalizar la *Guerra de Corea*, la venta de productos en el exterior decae debido a la recuperación de las economías europeas. Así se va produciendo una escasez de divisas extranjeras y con esto, falta de insumos en el sector industrial y aumento del desempleo. Por otro lado, al Estado le costará cada vez más mantener los empleados públicos cuyo número se había incrementado desde la década del 40.

 A su vez, la especulación y penetración del capital de origen extranjero aumenta en exceso durante la década de los cincuentas. Así, aparecen multitud de bancos en Montevideo, que quitarán poder al Banco República, nacional y estatal, otorgando créditos y ejecutando transacciones monetarias demasiado onerosas para una economía pequeña como la uruguaya.

 En lo político, esta crisis va a generar respuestas políticas de parte de la sociedad: en las elecciones nacionales de 1958 vence el Partido Nacional (denominado popularmente Partido Blanco) que formaba parte de la oposición desde mediados del siglo XIX. Es decir, como explica el trabajo de Nahum (2014) gran parte de la sociedad creía que la crisis se resolvería mediante medidas políticas y no a través de cambios de tipo económico en la estructura productiva que conllevaría un gran conflicto social entre capitalistas y asalariados.

 Pero la crisis económica no solo persistió en el período que va entre las elecciones de 1958 y las de 1966, sino que se agudizó. La inflación fue gradualmente en aumento[[3]](#footnote-3), mientras la balanza comercial tuvo saldos desfavorables[[4]](#footnote-4) debido al estancamiento en el agro y en la industria y a la especulación bancaria. En lo político, durante este período la crisis se puede observar en la creciente división de los partidos, mediante la creación de facciones dentro de los mismos y la debilidad del gobierno sumada a la persistencia de “factores negativos (burocratización, clientelismo, ineficiencia directriz, carencia de unidad de acción)” (Zubillaga, Pérez, 1983: 104-105). En otro orden de cosas, la singularidad de tener un Poder Ejecutivo presidido por varias personas al mismo tiempo, llevó a gran parte de la opinión pública a convencerse de que volver a un presidencialismo unipersonal y fuerte sería una forma efectiva de salir de la crisis.

 En 1966 se convoca a elecciones nacionales y plebiscito constitucional, vence la opción por una reforma que permitía un presidencialismo fortalecido. La fórmula vencedora estaba encabezada por un militar, el General Oscar Gestido que fallece a los seis meses de asumir.

 En su lugar asume el vicepresidente Jorge Pacheco Areco, que llegando a presidir el gobierno en medio de una crisis política y económica, decide tomar medidas autoritarias, como por ejemplo disolver la Federación Anarquista Uruguaya, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y los periódicos “Época” y “El Sol” acusándolos de estar vinculados a la extrema izquierda y a la guerrilla. En lo económico, en 1968 hizo una reforma ministerial destinada a reemplazar “políticos profesionales (que tenían que rendir cuentas ante el cuerpo electoral) por técnicos”(Nahum: 267). Esta desvalorización de la política, estuvo acompañada por la política económica fondomonetarista de austeridad que buscaba favorecer a los empresarios y generar condiciones para atraer capitales extranjeros.

 Cabe aclarar que desde 1967 hasta, al menos, el golpe de estado de 1973 hay un aumento de la opinión pública favorable a la lucha armada, representada mediante la guerrilla Tupamaros[[5]](#footnote-5) que era influida por los factores internos antes mencionados pero también por el contexto internacional, entre ellos, el ejemplo de la Revolución Cubana.

 También se observa en este período un incremento de grupos de presión de diversas tendencias ideológicas, como por ejemplo sindicatos, ligas de ruralistas, agrupaciones estudiantiles, entre otras. El gobierno se apoyará en las Medidas Prontas de Seguridad[[6]](#footnote-6) para poder reprimir con eficacia movilizaciones y movimientos guerrilleros. Otros mecanismos para terminar con la protesta es promulgar nuevas leyes favorables al gobierno y al establishment que poseía el poder económico, como por ejemplo la Ley General de Educación en 1973[[7]](#footnote-7) o la recurrencia a devaluar y aprobar planes económicos de austeridad.

 En 1971 nuevamente hubo elecciones nacionales, el cambio más importante es que se rompe el sistema bipartidista que existió tradicionalmente en Uruguay desde el siglo XIX, debido a que se formó la coalición de izquierda nacionalista Frente Amplio que obtuvo un 18,28% de los sufragios con la fórmula Seregni-Crottogini. De todas formas, terminó venciendo nuevamente el Partido Colorado con la lista Bordaberry-Sapelli[[8]](#footnote-8).

 Al llegar Bordaberry al gobierno profundizó la política económica de austeridad fondomonetarista de su antecesor y reprimió con severidad a una guerrilla muy activa. Las Fuerzas Armadas respondieron al accionar guerrillero férreamente “unificó su mando, cubrió a todo el país, reforzó la tortura (…)”(Nahum, 2014: 281). Esta unión de las Fuerzas Armadas fortaleció a la institución castrense en detrimento del Parlamento e incluso del Poder Ejecutivo.

 Hasta el golpe de junio de 1973, Bordaberry comenzará a ceder espacios propios de los partidos políticos a los militares. En el plano discursivo, su construcción estará determinada por la dicotomía “orden-subversión”. En el institucional, marginó a la izquierda política, suspendió repetidamente las garantías individuales y delegó la represión antiguerrillera a las Fuerzas Armadas.

 Finalmente, en un clima totalmente irrespirable, con crisis económica y política, con militares tomando posiciones cada vez más fuertes dentro del gobierno, el 28 de junio ante la negativa de los parlamentarios de quitarle los fueros al senador Enrique Erro, acusado de tener contacto con Tupamaros, las Fuerzas Armadas deciden tomar el poder, disolver las cámaras legislativas, los gobiernos departamentales.

 En este contexto un grupo de intelectuales, dinámico y progresista, crea (1967), escribe y le clausuran los *Cuadernos de Marcha* (1974). Para comprender las características de la publicación no solo deben mencionarse los sucesos de su tiempo a nivel político y económico. También es importante comprender la trayectoria intelectual de sus creadores.

**Navegar es Necesario: el Semanario Marcha, antecedentes de los Cuadernos y trayectoria de sus creadores:**

 Los *Cuadernos de Marcha* son el producto final de una trayectoria que los académicos que han estudiado esta temática coinciden en fechar en 1930 (Peirano Basso: 2001; Alfaro: 1984). Ese año, Carlos Quijano junto a Julio Castro, Arturo Ardao y otros compañeros fundan el diario *El Nacional* que deja de salir al año siguiente. En 1932, lo sucede el semanario *Acción* que será editado hasta 1939, cuando sea reemplazado por el *Semanario Marcha.*

 Tanto *El Nacional* como *Acción* son publicaciones editadas por militantes de la Agrupación Nacionalista Demócrata Social, facción izquierdista y antiimperialista del Partido Nacional. En sus páginas se oponen a los gobiernos del Partido Colorado acusándolos, entre otros argumentos, de imperialistas y autoritarios. Luego del golpe de estado de Gabriel Terra (1933) también se opondrán a las facciones del Partido Nacional que formen alianzas con el terrismo, como por ejemplo la tendencia mayoritaria presidida por Luis Alberto de Herrera.

 En 1939, es fundado el Semanario *Marcha,* anunciado en el último número de *Acción* como continuador de este. Si bien fue un proyecto de Carlos Quijano[[9]](#footnote-9), fue acompañado por los ya nombrados, Julio Castro[[10]](#footnote-10) y Arturo Ardao[[11]](#footnote-11) en la dirección.

 Peirano Basso (2001) indica que durante sus 35 años, *Marcha* tuvo una dirección de redacción estable pero al mismo tiempo su proyecto fue dinámico y buscó adaptarse a las necesidades del contexto sin perder su carácter antiimperialista, progresista y democrático. Al menos en los años sesenta (y muy probablemente antes) ya no sólo se convierte en una publicación importante en Uruguay sino que también es leída en Argentina, Chile y hasta en Francia.

 Fue una publicación que siempre buscó tener bajo costo debido a sus intenciones de difundir ante la mayor cantidad de gente sus propósitos e ideas antiimperialistas, primero universalista y luego, en la década del sesenta, marcadamente latinoamericanista. Más precisamente como ellos definen que será el nuevo semanario, en su presentación en el último número de *Acción*: “no será órgano de una fracción política, pero luchará contra el fascismo, las dictaduras y toda forma de reacción, defendiendo la cultura, la democracia y la libertad de pensamiento” (Peirano Basso: 45).

 Si bien buscó ser una publicación apartidaria y su tendencia era de izquierda democrática, lo cierto es que en los setenta hizo apología durante la campaña para las elecciones de 1971 del Frente Amplio, al que Quijano y varios redactores eran afiliados.

**Expansión editorial y el lanzamiento de los Cuadernos:**

 En mayo de 1967, mientras el General Gestido comenzaba su fugaz gestión, la dirección de Marcha presentaba el primer número de los *Cuadernos de Marcha*. Esta publicación, buscaba difundir ensayos que a causa de su extensión, no podían ser incluídos en el *Semanario*.

 Publicación económica, con el propósito de tener mayor alcance, busca sobre todo un análisis crítico y detallado, no exento de debates acerca de problemáticas del Tercer Mundo, más precisamente de Uruguay y América Latina. Un análisis detallado permite ver que salvo en los Cuadernos dedicados al *Frente Amplio,* en el resto se busca tratar las temáticas sin una intención apologética. Así, sin dogmatismos, se buscará explicar qué es la Revolución Cubana y en muchos casos criticarla como por ejemplo cuando en sus páginas se discutió el papel de los intelectuales en la revolución, a propósito del incidente que involucró a Heberto Padilla[[12]](#footnote-12).

 Los Cuadernos, al igual que el *Semanario*, son impresos hasta 1974, cuando luego de 78 números el gobierno militar, presidido por el civil Bordaberry, ordena su clausura[[13]](#footnote-13).

 En cuanto a sus temáticas, lo más novedoso que aportaron los *Cuadernos* y que es central en este trabajo es la interpretación que realizaron en sus páginas de la historia latinoamericana. Con un tinte latinoamericanista, antiimperialista y democrático buscarán definir un perfil que se detallará a continuación.

**La hacen los pueblos. *Cuadernos* sobre historia latinoamericana:**

 Es interesante señalar que el primer cuaderno de *Marcha* esté enteramente dedicado a José Enrique Rodó. Este pensador uruguayo, a principios del siglo XX escribió su libro Ariel, en el cual defiende el espíritu latino en contraposición al materialismo anglosajón. Su libro, hito fundamental en el pensamiento latinoamericano reivindica “la común raíz latina de estos pueblos, y revela la posibilidad de oponer a Estados Unidos todo un haz de naciones, unidas por la herencia, el idioma y un pasado comunes” (Peirano Basso: 137). Así, desde su primer número, se presenta a los *Cuadernos* como una publicación latinoamericanista y antiimperialista. De esta forma, la historia uruguaya, si bien tendrá procesos específicos, según los redactores de *Marcha*, no estará exenta de los problemas y características de la región. Es por esta razón que la historia de otros países latinoamericanos importa, porque en su raíz están indisolublemente unidos a la de Uruguay.

 La Revolución Cubana tiene un espacio bastante importante dentro de las páginas de los *Cuadernos*. A pesar de que Quijano no mostraba demasiadas simpatías por el proceso cubano, lo cierto es que desde sus páginas desarrollaron un análisis crítico, no exento de elogios al gobierno presidido por Fidel Castro. El cuaderno titulado simplemente *Cuba* (número 3, julio de 1967) deja en claro que la revolución es latinoamericana y en él, escriben entre otros Mario Benedetti y Julio Cortázar, declarados seguidores del gobierno castrista.

 Una característica que aportaba dinamismo a la publicación estudiada es que la redacción de *Marcha* estudiaba un proceso revolucionario, una revuelta, un golpe de estado, una conferencia acaecida días o semanas antes y dedicaba por entero el número siguiente a ese tema. Al mes siguiente de ser asesinado Ernesto Guevara en Bolivia, es lanzado *Che Guevara: el teórico y el combatiente* (número 7, noviembre de 1967) y, en efecto, es un homenaje al guerrillero argentino debido a que recopila gran parte de sus discursos más significativos. Eso sí, un artículo busca comprender y abrir un debate acerca si la Revolución Cubana era un proceso de vanguardia en la región que allanaría el camino a otros países para llegar al socialismo, o si solo era un caso excepcional. Una discusión muy importante en los partidos de izquierda de la época.

 Además de los dos *Cuadernos* anteriores, hay dos más dedicados a la isla presidida por Castro. En *Cuba. Nueva Política Cultural: el Caso Padilla* (número 49, mayo de 1971) tratan de poner al alcance de sus lectores un resumen acerca del proceso a Heberto Padilla y reproducir el debate posterior entre aquellos intelectuales que apoyaban y compartían las críticas hechas por Padilla y aquellos que estaban a favor del dictamen hecho por el gobierno cubano. Es interesante una aclaración en las páginas 3 y 4 en las cuales postulan que para los que integran *Marcha*, la *Revolución Cubana* es una etapa indispensable de la lucha antiimperialista, aunque luego explican que esa condición no supone avalar las prácticas viciadas o errores que llegase a tener ese proceso.

 Finalmente *A veinte años del Moncada* (número 72, julio de 1973) intenta hacer un análisis de la situación anterior y posterior al intento de toma del cuartel de La Moncada en Cuba.

 Por otro lado, los *Cuadernos* hicieron una defensa de un fenómeno producido en aquellos tiempos: el socialismo militar. Mientras en Brasil, Argentina, Paraguay y otros países de la región se producían golpes de estado ejecutados por militares conservadores, anticomunistas alineados con Estados Unidos, en países como Perú o Bolivia llegaban al poder militares que en su programa incluían reivindicaciones propia de los partidos y movimientos de izquierda: derechos para los pueblos originarios, reforma agraria, redistribución progresiva de la riqueza, nacionalización de empresas privadas extranjeras y otras medidas. Es así que desde *Marcha* se valorará positivamente a estos gobiernos debido a que consideraban que, si bien habían surgido de asonadas militares, su política nacionalista e independiente era esencial y un paso necesario en el proceso de liberación de América Latina.

 Sobre Perú y el proceso presidido por el General Juan Francisco Velasco Alvarado, el cuaderno *Perú, Petróleo y Reforma Agraria* (número 26, junio de 1969) busca resumir la obra del gobierno peruano, haciendo énfasis en la situación anterior a las reformas, agraria, educativa, etc. Además intentará justificar la expropiación a la Internacional Petroleum Company de las refinerías de La Brea y Pariñas, demostrando que esta empresa multinacional era contraria a los intereses del pueblo y apoyada por sectores oligárquicos. Eso sí, incluye un artículo en el cual critican la Ley Universitaria que planeó el gobierno de Velasco y desde las páginas de los *Cuadernos* prefieren que no se apruebe.

 Acerca del proceso liderado por el General Ovando en Bolivia, el Cuaderno *Bolivia ¿La segunda revolución nacional?* (número 30, octubre de 1969) ya desde su título se pregunta si se asiste a un proceso revolucionario realmente. Debe tenerse en cuenta que el General Ovando colaboró para derrocar a Víctor Paz Estenssoro y su historial dentro del ejército lo muestra como conservador. Pero en 1969 llega a la presidencia por un golpe de estado y su política será de un férreo nacionalismo, aprobando leyes a favor de los mineros y nacionalizando y estatizando la petrolera más grande del país: la Bolivian Gulf Oil Company. Desde los *Cuadernos de Marcha*, los artículos si bien cuestionan la figura de Ovando, coinciden en que se trata de un gobierno nacionalista e incluso el artículo que abre el número es de Rogelio García Lupo y se manifiesta a favor del gobierno, debido a que el régimen de La Paz al restablecer relaciones diplomáticas con Rumania y otras naciones socialistas “no está dispuesto a permitir en silencio su propio aislamiento” (número 30: pp. 5-6).

 En octubre de 1970, un levantamiento popular de campesinos, obreros, universitarios y militares nacionalistas busca y logra imponer a Juan José Torres como presidente para evitar un golpe contrarrevolucionario. Este nuevo jefe de estado continúa y radicaliza la política nacionalista de Ovando nacionalizando minas, aumentando el presupuesto destinado a la educación y expulsando a los “cuerpos de paz” de EEUU del país. Su gobierno solo duró 10 meses y en agosto de 1971 es derrocado por Hugo Bánzer, militar derechista y conservador que terminó con el proceso iniciado por Ovando dos años antes. El Cuaderno *Bolivia: el retorno del fascismo* (número 51, julio de 1971) ya desde su título demuestra cual es el pensamiento de la redacción de *Marcha*, denunciando un golpe de estado y, como anuncia la publicidad en el *Semanario* anticipando la salida del Cuaderno, buscando demostrar “hasta dónde el golpe fue inspirado por la CIA, y hasta dónde fue heroico el sacrificio del pueblo hermano”(Semanario Marcha n° 1510: p. 6). La selección de los documentos, entre otros un discurso de Juan José Torres, son muestra de la prédica antiimperialista y latinoamericanista de *Marcha* al reivindicar el nacionalismo en el plano económico y la no-intervención de Estados Unidos u otra potencia en el territorio.

 Acerca de Argentina, coincidente con la asunción como presidente del político peronista Héctor José Cámpora en mayo de 1973, Marcha decide lanzar dos Cuadernos dedicados a revisitar la historia del peronismo. El primero es *El Peronismo 1943-1955* (número 70, mayo de 1973) y el primer artículo está escrito por Gregorio Selser que se autodefine como no-peronista pero al mismo tiempo dice que buscará la mayor imparcialidad posible para analizar los hechos y reconoce el gran lugar que tiene el peronismo en la política argentina y latinoamericana. En este Cuaderno se tratará de dar un panorama acerca del proceso entre los años de ascenso de Perón como líder popular y que culmina doce años después con el golpe de estado autodenominado Revolución Libertadora. Nuevamente, la selección incluirá artículos que buscan criticar al imperialismo, por ejemplo, un artículo de Perón en el cual denuncia al embajador de EEUU en los años cuarenta, Spruille Braden, por oponerse al proyecto nacionalista del peronismo.

 Por su parte, el segundo Cuaderno *Peronismo: el Exilio 1955-1973* (número 71, junio de 1973) se adentra en los dieciocho años de proscripción del peronismo, en los cuales políticamente Argentina tuvo gobiernos de facto o semi-democráticos al mismo tiempo que aumentaba la conflictividad social. Finalmente en marzo de 1973 se producen elecciones sin proscripción del peronismo (pero sí de Perón) y vence Héctor Cámpora. El Cuaderno buscará mostrar al peronismo como un movimiento popular que reivindica la figura del obrero y busca un nuevo rol para el militar. Teniendo en cuenta que en Uruguay ese mes se produciría un golpe de estado, esto último probablemente era una gran preocupación para la redacción de *Marcha*, el rol de las Fuerzas Armadas en la política latinoamericana y la valoración positiva del sector nacionalista y popular en el ejército.

 Chile es un país muy seguido por los *Cuadernos de Marcha*. Probablemente el proceso de construcción de un socialismo antiimperialista mediante métodos no violentos, haya sido considerado un modelo a seguir por Carlos Quijano. Así, cuando Salvador Allende es violentamente derrocado el 11 de septiembre de 1973, se editarán dos *Cuadernos*. En *Allende, Compañero Presidente* (número 74, septiembre de 1973) desde la introducción dejan en claro que su figura es un ejemplo “para siempre, de nuestros pueblos” (p. 2). Y los artículos posteriores buscarán denunciar la influencia imperialista de Estados Unidos en Chile y su participación en la preparación y ejecución del golpe de estado.

 Al mes siguiente es lanzada la segunda parte de *Allende, Compañero Presidente* (número 75, octubre de 1973) y busca demostrar la culpabilidad de las empresas monopólicas estadounidenses que operaban en Chile como la ITT que al ver amenazada su permanencia dentro del país deciden operar en contra del gobierno presidido por Allende. Una interpretación interesante es un artículo que intenta mostrar similitudes entre Salvador Allende y José Manuel Balmaceda, ambos presidentes de Chile, ambos se suicidan luego de haber sido derrocados por grupos reaccionarios que respondían a empresas extranjeras.

 Finalmente, es interesante mencionar la perspectiva en la que se analiza *La Guerra de la Triple Alianza* (1864-1870) en *Paraguay: la guerra de ayer* (número 35, marzo de 1970). La redacción de *Marcha* explica, dentro del Semanario en el espacio que dedica a la publicidad del cuaderno que se trató de un conflicto de complejas raíces que en lugar de desentrañarlas, la historia oficial decidió ocultarlas. Así, buscará una visión revisionista de la guerra. Para lograrlo, convocará a historiadores revisionistas como José María Rosa que denunciarán en este número la influencia negativa de Inglaterra en el conflicto que incitó a Argentina, Uruguay y Brasil a invadir Paraguay y en contraposición reivindicarán a los caudillos latinoamericanos, reprimidos por la política imperialista de los gobiernos locales aliados a Gran Bretaña.

**Conclusión:**

 Desde su primer número, dedicado enteramente a analizar y difundir el pensamiento del filósofo latinoamericanista José Enrique Rodó, los redactores de *Cuadernos de Marcha* buscaron autodefinirse como antiimperialistas, criticando el materialismo anglosajón como contrario al espiritualismo de raíz latina.

 Es que para la redacción de *Marcha*, la cultura latina debía era considerada un lazo de unión entre los países de América del Sur y Central. Para ellos, sería imposible explicar la historia de Uruguay si no se recurría primero a entender la historia de América Latina.

 De esta forma, se buscarán explicar procesos como *La Guerra de la Triple Alianza* y se explicará que la invasión a un país hermano (Paraguay) se produjo debido a que una potencia imperialista sajona, Gran Bretaña (la EEUU del siglo XIX en su cosmovisión) operó en contra del Paraguay estatista, recurriendo a aliados locales. Las interpretaciones que hacían de la historia eran claramente antiimperialistas y latinoamericanistas y creían que la única forma de llevar a cabo un proceso de liberación sería mediante una unión de todos los pueblos de la región.

 Así, la política nacionalista llevada a cabo por los Generales Velasco Alvarado en Perú y Ovando Candía y Torres en Bolivia, es vista con mucho interés y esperanza debido a que su política de expropiaciones a las respectivas empresas petroleras extranjeras era considerada un golpe al proyecto capitalista de las grandes potencias.

 En cuanto al proceso revolucionario llevado a cabo por Salvador Allende en Chile, los *Cuadernos* deciden reivindicarlo con el agregado de que al tratarse de un gobierno pacífico que llegó mediantes elecciones se verá como un ideal. Cuando el líder chileno es derrocado mediante un golpe violento se referirán a él como el *Compañero Presidente*. Nuevamente se denunciará la participación de los EEUU, mediante la Cia y empresas como la ITT, contra el gobierno socialista. En el caso de los *Cuadernos* dedicados al peronismo, la penetración imperialista está personificada en el embajador de EEUU en Buenos Aires, Spruille Braden.

 En otro orden de cosas, en los *Cuadernos* dedicados a la Revolución Cubana se da una situación curiosa que demuestra la amplitud y espíritu crítico de los intelectuales que dirigían *Marcha*. Si bien no adhieren incondicionalmente al proceso cubano, lo consideran un paso fundamental en la liberación de América Latina. Eso, explican ellos, no implica que deban aceptar toda la política y medidas del gobierno presidido por Fidel Castro. De esta forma, van a criticar el proceso contra Padilla y debatirán si Cuba es una vanguardia o solo una excepción cuyo ejemplo no puede ser aplicado en otros países.

 Finalmente, debe mencionarse que *Marcha* en todos sus formatos fue censurado por la dictadura presidida por el civil José María Bordaberry en junio de 1974. Una publicación latinoamericanista, democrática y nacionalista era considerada peligrosa por un gobierno que usaría la represión y hasta la desaparición física como forma de imponer poder. En el Uruguay de mediados de los setenta y hasta la restauración democrática (1985) no había lugar para el pensamiento crítico.

**Bibliografía:**

-Alfaro, Hugo (1984), *Navegar es necesario: Quijano y el semanario Marcha*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental

-Caula, Nelson (2009) *Alto el fuego: la obra completa*. Montevideo, Ediciones B.

-Costa Bonino (1985) Crisis de los partidos tradicionales y movimiento revolucionario en el Uruguay. *Temas del Siglo XX (N°32).* Montevideo, EBO.

-Finch, Henry (1980) *Historia Económica del Uruguay.* Montevideo*,* EBO

-De Sierra, Carmen (2015) *Carlos Quijano y Marcha: Una visión transformadora del Uruguay y América Latina (1939-1974),* Montevideo, Ediciones de Brecha

-Gilman, Claudia (2003) *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina.* Buenos Aires, Siglo XXI.

-Luppi, Carlos (2008) *Wilson. Una comunidad espiritual.* Montevideo, DeBolsillo.

-Markarian, Vania (2012) *El 68 Uruguayo: el movimiento estudiantil entre molotov y música beat.* Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

-Nahum, Benjamín (1990) *Manual de Historia del Uruguay. Tomo I: 1830-1903.* Montevideo, EBO.

-(2014) *Manual de Historia del Uruguay: Tomo II: 1903-2010*. Montevideo, EBO.

-Peirano Basso, Luisa (2001) *Marcha de Montevideo y la formación de la conciencia latinoamericana a través de sus cuadernos*. Buenos Aires, Ediciones B.

 (2013) *Índice complexivo de los Cuadernos de Marcha.* Montevideo, Ediciones El Galeón.

**Fuentes documentales:**

- Cuadernos de Marcha

- Semanario Marcha

1. Presidente entre 1947 y 1951. En principio fue vicepresidente secundando a Tomás Berreta. Cuando este muere asume la presidencia. Su política económica buscó desarrollar la industria y puso énfasis en diversificar la economía. Durante su gobierno hubo un gran aumento del gasto público que se haría sentir luego. [↑](#footnote-ref-1)
2. Luego de la Reforma Constitucional de 1952, la figura presidencial fue reemplazada por un Poder Ejecutivo de 9 miembros. En el primer Consejo Nacional de Gobierno (1952-1955) el Partido Colorado tuvo 6 miembros y el Partido Nacional, al ser la primera minoría, tuvo solo 3. Es conocido este gobierno por incrementar aún más el gasto público y los empleados del sector estatal. Nahum (2014) considera que con este gobierno comienza el desprestigio de la clase política que se agudizará hasta el comienzo de la dictadura (1973). [↑](#footnote-ref-2)
3. De acuerdo a Finch (1980) la inflación es de 18% en 1957, 44% en 1963 y 135% en 1967. [↑](#footnote-ref-3)
4. Tomando como base a la obra de Finch, salvo entre 1965 y 1966, en el período que va entre 1958 y 1967 la balanza comercial da saldo negativo todos los años. [↑](#footnote-ref-4)
5. Surgidos en 1965 con la confluencia de partidos de izquierda y cañeros de Bella Unión liderados por Raúl Sendic. Costa Bonino (1985) considera que la ideología del MLN-Tupamaros era esencialmente pragmática pero que sin dudas eran nacionalistas y socialistas. Nacionalistas en el sentido antiimperialista, buscaban una economía puesta al beneficio de la nación y reivindicaban la cultura nacional y regional. Socialistas porque abogaban por una expansión del intervencionismo del Estado en la economía. [↑](#footnote-ref-5)
6. Las Medidas Prontas de Seguridad son poderes de emergencia que habilitan al Poder Ejecutivo a anular ciertas garantías individuales ante casos de extrema urgencia. Se encuentran previstas en la Constitución de la República desde 1830. [↑](#footnote-ref-6)
7. La Ley de Educación de 1973, de inspiración totalmente conservadora, decide centralizar la elección de autoridades en la CONAE (Consejo Nacional de Educación) en el cual el Poder Ejecutivo nombraría a las autoridades de los consejos que regirían la educación primaria, secundaria y técnica. Además, incluía artículos que intentaban controlar las movilizaciones y huelgas. [↑](#footnote-ref-7)
8. La fórmula Bordaberry-Sapelli solo sacó un magro 22,81%, incluso una de las fórmulas adversarias, Ferreyra-Pereyra, la había superado sacando 26,49%. Pero en Uruguay las leyes electorales permiten que cada partido pueda tener varias listas. Entonces, Bordaberry no había sido el más votado, pero su partido (Colorado) sí. Es elegido presidente el candidato que más votos obtiene entre aquellos del partido más votado. [↑](#footnote-ref-8)
9. Carlos Quijano (1900-1984): nació en Montevideo y falleció en México donde se encontraba exiliado. Se trata de uno de los intelectuales más brillantes del siglo XX. Fue influenciado por el pensamiento latinoamericanista de José Enrique Rodó. Militante antiimperialista formó parte de la izquierda del Partido Nacional y hacia la década del setenta fue un ferviente seguidor del Frente Amplio. Buscó denunciar la penetración del imperialismo estadounidense y abogó por un socialismo democrático y pacífico. [↑](#footnote-ref-9)
10. Julio Castro (1908-1977): nació en el departamento de Florida y hasta el día de hoy es uno de los desaparecidos de la dictadura uruguaya. Famoso pedagogo, buscó fomentar y mejorar la educación rural. Fue un gran académico de prestigio que llegó a trabajar para el gobierno mexicano y la Unesco. [↑](#footnote-ref-10)
11. Arturo Ardao (1912- 2003): nació en el departamento de Lavalleja y falleció en Montevideo. Profesor de Historia de las Ideas y de filosofía. Es considerado uno de los más brillantes pensadores latinoamericanistas de América Latina. [↑](#footnote-ref-11)
12. Acusado de “actividades subversivas” por el gobierno cubano en 1971, Heberto Padilla es encarcelado. A raíz de ese hecho, comienza un gran debate que funciona a modo de parteaguas entre los intelectuales de izquierda. Luego de 38 días de arresto, Padilla lee una *autocrítica* donde reniega de sus anteriores conductas. [↑](#footnote-ref-12)
13. Juan María Bordaberry gobernó entre marzo de 1972 y junio de 1973 constitucionalmente, luego de esa fecha, de facto hasta junio de 1976. Representante del ala más conservadora del Partido Colorado, buscó gobernar apoyado en la élite ganadera, banqueros y fuerzas armadas. Utilizó excesivamente las Medidas Prontas de Seguridad y reprimió a los sectores que se le oponían: estudiantes, obreros, etc. Entre otras medidas autoritarias, ordenó cerrar *Marcha* en todos sus formatos en 1974. [↑](#footnote-ref-13)